

Río subterráneo

La emoción de la pérdida

Claudia Guillén

Cuántas veces, cuando éramos niños, discutimos con nuestros amigos qué profesión era más digna y llevábamos como bandera la de alguna de nuestros progenitores. Las labores más heroicas eran las que más enaltecían; o bien, a las que se esperaba que nos dedicáramos: médicos, ingenieros, arquitectos, o seres destacados en algún ámbito deportivo o artístico. Más de alguno tendrá ese recuerdo de aquellas conversaciones de infancia, mismo recuerdo del que echa mano Antonio Ramos Revillas (Monterrey, 1977) como motor para desarrollar la novela *El cantante de muertos*, editada por Almadía. En ella, Ramos nos muestra un oficio que ya dejó de existir y que, a primera vista, pareciera macabro, además de que marca el destino de tres generaciones.

El cantante de muertos es un relato original y fresco, pues en él convergen las miradas de la vieja abuela Sol, un niño —Pablo—, y su padre, que es quien desata el conflicto —Salvador Rodas, quien a su vez es hijo de Eugenio, protagonista que ha llevado sobre sí, como una suerte de costal de culpas, la carga de la trágica historia de Antonio Heredia y Oralia Ramos. La historia se divide en tres apartados y alude a tres generaciones de una misma familia, quienes llevan el peso del oficio que les fue heredado por una circunstancia por demás desafortunada: así, cantar para los muertos se convierte en la forma de vida tanto para Salvador como para Eugenio, y es una profesión a la que Pablo decide no dedicarse, pues le parece, cuando menos, patética.

Conforme las páginas avanzan, el lector sigue el punto de vista de un niño que tiene la difícil tarea de lidiar con las burlas y la vergüenza causadas porque su padre se dedica a cantar para los que ya no están en este mundo. Pablo asiste, muy a su pesar, a



los velorios, y presencia el ritual que lleva a cabo su padre cuando lo llaman de algún lugar donde hay un muerto reciente. No lo olvida, vestido impecablemente de blanco, con sus botas negras, dispuesto a entonarle una última canción al “muertito”. Por ello, el conflicto de Pablo va creciendo hasta que de adulto encuentra la motivación que llevó a su familia a soportar ese estigma, que sólo remueve heridas de ciertas circunstancias relacionadas con una ofrenda del pasado, como una suerte de karma que se eligió por sino.

Decía líneas arriba que en esta historia convergen voces de distintas generaciones, y a ella se unen las voces de los muertos. Es decir, Salvador, o Eugenio o Antonio primero estudiaban la fisonomía de los fallecidos para entonarles la canción que les correspondía, como si existiera un diálogo mudo entre quienes cantan y quienes han muerto.

Antonio Ramos Revillas ha transitado por varios géneros, y ha obtenido varios reconocimientos, como el Premio Nuevo León de Literatura y el Premio Nacional de Cuento Julio Torri, por mencionar algunos. Además, ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y de la Fundación para las Letras Mexicanas. Es autor de siete libros, entre los que destacan el volumen de cuentos *Habitaciones calladas* y la novela infantil *Ixel*.

Si bien se trata de un joven narrador perteneciente a la “generación del cambio de milenio” (escritores nacidos en la década de los setenta y principios de los ochenta), Ramos Revillas desde muy joven se ha probado en el oficio de la escritura; trayectoria que, sin duda, se ve reflejada en esta última entrega, que viene a sumarse a la de los narradores de su generación: Luis Jorge Boone, Daniela Tarazona, Bibiana Camacho, Brenda Lozano, Socorro Venegas, Orfa Alarcón, Guadalupe Nettel, Antonio Ortuño, José Mariano Leyva, Miguel Ángel Hernández Acosta, entre otros jóvenes que han conformado ya una voz narrativa nítida que integra un rico mosaico de miradas a nuestra literatura contemporánea.

Quienes se acerquen a *El cantante de muertos* disfrutarán de una historia cargada por la emoción de la pérdida, que se complejiza debido a las diferentes técnicas y estructuras con que está narrada. Se trata, pues, de una novela que revela la audacia de un escritor cuya voz, fresca y firme, construye personajes sólidos e interesantes, a la vez que consigue dar vida a los muertos y llenar de muerte a los vivos. **U**

Antonio Ramos Revillas, *El cantante de muertos*, Almadía, Oaxaca, 2011, 176 pp.